

LA DESERCIÓN EN EL PROFESORADO UNIVERSITARIO EN EDUCACIÓN FÍSICA

Pablo Zuazo y Christian Brini

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP
Instituto de Educación Física, UNLP
Instituto Nacional de Deportes*

Autores: Pablo Zuazo y Christian Brini. Pablo Zuazo es profesor en Educación Física (U.N.L.P.). Instructor Nacional de Voley (Instituto Nacional de Deportes). Ex Ayudante Alumno y Ayudante Diplomado de la Escuela Vida en la Naturaleza, de la Cátedra Gimnástica III (U.N.L.P.) (1994/1995). Ex Docente de los Campamentos Educativos del Instituto de Educación Física de la U.N.L.P. (1992/1994). Docente del Centro de Rehabilitación Integral (C.P.R.I.).

Christian Brini es profesor en Educación Física (U.N.L.P.). Ayudante Diplomado de la Escuela Vida en la Naturaleza, de la Cátedra Gimnástica III (U.N.L.P.). Docente de los Campamentos Educativos del Instituto de Educación Física de la U.N.L.P. (1992/1995). Docente de Colonias de Vacaciones en Necochea y La Plata.

Agradecimientos

A los profesores Claudio Suasnabar, Mario Mamonde, Carlos Parenti, Jorge Fridman. A la ex Jefe del Departamento de Alumnos, Violeta Angelani. A los alumnos pertenecientes a la Catedra Gimnastica III encuestados en el año 1994. A Gladys Mandozi, José Díaz y Claudio Demarchi. Al Director del Departamento de Educación Física, Profesor Ricardo Luis Crisorio. A todos, muchas gracias por sus inestimables colaboraciones y muestras de apoyo, sin ustedes este trabajo no se hubiese podido llevar a cabo.

Presentación

Evidentemente la deserción existe y en gran magnitud, lo que no es evidente es la desinformación estadística al respecto; sólo se tiene una vaga idea que no corresponde con los datos reales y concretos demostrados en esta investigación nacida justamente, producto de esta incertidumbre generalizada.

Este trabajo pretende demostrar la carencia de un verdadero análisis de los factores que provocarían la deserción; un problema que debería ser priorizado en todos los niveles de la educación universitaria.



Nuestra investigación consta de un marco conceptual analizando datos e investigaciones realizadas por especialistas en el tema; y un trabajo de campo hecho específicamente sobre la población del Profesorado Universitario en Educación Física (P.U.E.F.) de la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.).

Un poco de historia

El problema de la deserción, no es un problema exclusivo de estos tiempos, data de varias décadas atrás, aún con promedios de egresos menores a los actuales.

Así, sabemos que en 1950 sobre 79.100 ingresantes a las universidades nacionales, hubo 4.779 egresados, o sea, sólo el 6,04 %. En el año 1960, de 162.800 estudiantes, se graduaron 8.084 (el 4,96 %). Una década después, sobre 220.684 flamantes alumnos, terminaron 15.204, el 6,88 %. En 1980, se graduaron 26.571 sobre 301.085 alumnos ingresantes, el 8,82 %¹.

Algunos analistas explican este lento, pero progresivo mejoramiento del rendimiento académico entre los años 1950/1980 (más evidente en el período '70/'80), como consecuencia de las medidas acaecidas durante el Golpe de Estado del '76, donde se equilibró la relación de estudiantes-graduados y se incentivó el rendimiento académico. ¿Cuáles fueron esas medidas?: cupos de ingreso, exámenes de admisión, restricción de condiciones para mantener el estatuto del estudiante y el arancelamiento.

Esto produjo reducción en el número de estudiantes y al disminuir la cantidad de alumnos, el número de graduados también se modificó, pero este factor no implicó el mejoramiento significativo del rendimiento académico.

¿Qué sucedió en los Institutos Nacionales de Educación Física?. Datos suministrados por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación⁽²⁾, nos indican porcentajes de deserción en los diferentes I.N.E.F. del interior del país:

- En 1984, sobre 973 ingresantes (en 5 I.N.E.F.) egresaron 390, o sea el 40,08 %.
- En 1985, se inscribieron 1405 alumnos egresando 338, el 24,05 %.
- En 1986, ingresaron 1419 y se graduaron 487 alumnos, un 34,31 %.
- En 1987, de 1578 flamantes alumnos, terminaron sus estudios 599, representando un 37,95 % de la matrícula inicial.

¿Cuál es la situación en la Universidad de La Plata? Un periódico local⁽³⁾, inició una investigación sobre la deserción en las distintas facultades de la Universidad platense, cuyas conclusiones fueron publicadas el 20 de julio de 1993; los datos

obtenidos indicaron que sobre 16.000 estudiantes que ingresaron en 1986, sólo el 17 % se recibió a fines del año 1992. Estas cifras no muestran abandono exclusivamente, ya que se mezcla el desgranamiento. Sí es un factor a tener en cuenta el hecho de que de 18.000 estudiantes que se anotan en la U.N.L.P., alcanzan a ingresar 12.000, de lo que se deduce que 5.000 alumnos quedan afuera en el arranque.

Más recientemente, una investigación de la Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba(3), mostró lo siguiente:

-En 1993 se inscribieron 26.710 estudiantes e iniciaron los estudios el 72 %, y sólo un 69 % aprobó el curso de ingreso.

-En 1994, hubo 29.604 inscriptos, iniciaron los estudios el 75 % y el 68 % aprobó el curso de ingreso.

Esta investigación agrega un dato importante, el 31 % de los estudiantes en el '93, y el 32 % en el '94, tuvieron dificultades en el desempeño académico durante la realización del curso de ingreso. "El mayor problema es que no saben estudiar, existe un bajo nivel de conocimientos, magro manejo del lenguaje oral y escrito, mala interpretación de las consignas y carecen de hábito de lectura, entre otras dificultades. Existe desactualización de la enseñanza media respecto de la universitaria. Durante años no se estimuló la creatividad ni el espíritu crítico y cuestionador necesario para aprender, para construir el conocimiento", concluye la Secretaría de Asuntos Académicos de la U.N.C.

Análisis de los datos concretos de la deserción en el P.U.E.F.

El Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., Profesor Josi Luis De Diego, opina: "El problema central en Humanidades es la deserción. En Psicología y en Educación Física existe una deserción cercana al 60 % en el primer año de la carrera. De cada 10 alumnos, sólo 4 aprueban el primer año. Hay muchos problemas vocacionales y de orientación, en eso trabajamos mucho. Tenemos que retener al alumnado más que aumentar la matrícula"(4).

A partir de estas declaraciones iniciamos una investigación que tuvo como objetivos específicos:

-Conocer la cantidad de ingresantes al P.U.E.F. en los años 1986, 1987, 1988, 1989 y 1990.

-Conocer la cantidad de egresados del P.U.E.F. en los años 1989, 1990, 1991, 1992 y 1993.

- Distinguir de los egresados en 1989, los que ingresaron en 1986.
- Distinguir de los egresados en 1990, los que ingresaron en 1986 y 1987.
- Distinguir de los egresados en 1991, los que ingresaron en 1986, 1987 y 1988.
- Distinguir de los egresados en 1992, los que ingresaron en 1986, 1987, 1988 y 1989.
- Distinguir de los egresados en 1993, los que ingresaron en 1986, 1987, 1988, 1989 y 1990.(Tabla N° 1).

Los datos cuantitativos obtenidos en el Departamento de Alumnos nos mostraron que la mayoría de los egresados, se recibieron en el 5° y 6° año de carrera; durante el período comprendido entre los años 1986/1989, ingresaron 3136 alumnos, de los cuales hasta el mes de octubre de 1993, sólo egresaron 233. Sí, leyeron bien, 2, 3, 3... el 7,43 %. En Educación Física (una carrera que teóricamente dura 4 años), después de 7 años y 10 meses de estudios, se graduó el 18,72 % (ingresantes 1986). Con un año menos de carrera, sólo se recibió el 10,36 %. Y con 5 años y 10 meses, el 3,08 %! Ahora bien, ¿cuántos se reciben en término? De los ingresantes en el año 1989, se han recibido hasta el 31 de octubre de 1993, el 1, 54 %, después de 4 años y 10 meses de carrera. (Tabla N° 2).

Con el objeto de conocer los motivos que influyen sobre estos alarmantes porcentajes, realizamos encuestas a alumnos y entrevistas a profesores del P.U.E.F.

RELACION INGRESOS-EGRESOS

Año 1989

Promoción	Egresados	Años de Carrera
1977	1	13
1982	4	8
1983	5	7
1984	28	6
1985	82	5
1986	28	4

Total de egresados en el año 1989: **148**

Año 1990

Promoción	Egresados	Años de Carrera
1982	3	9
1983	2	8
1984	5	7
1985	21	6
1986	32	5
1987	3	4

Total de egresados en el año 1990: **66**

Año 1991

Promoción	Egresados	Años de Carrera
1973	1	19
1983	3	9
1984	4	8
1985	6	7
1986	31	6
1987	23	5
1988	2	4

Total de egresados en el año 1991: **70**

Año 1992

Promoción	Egresados	Años de Carrera
1981	1	12
1983	2	10
1985	4	8
1986	15	7
1987	45	6
1988	22	5
1989	11	4

Total de egresados en el año 1992: **100**

Año 1993 (hasta noviembre de 1993)

Promoción	Egresados	Años de Carrera
1982	2	12
1984	1	10
1986	6	8
1987	11	7
1989	4	5

Total de egresados en el año 1993, hasta noviembre de este año: **24**

Tabla N° 1

¿Cuántos alumnos que comienzan el P.U.E.F. se gradúan, luego de 8, 7, 6 y 5 años?

Año	Ingresantes	Egresados	Porcentajes
1986	598	112 (al 11/93)	18,72 %
1987	791	82 (al 11/93)	10,36 %
1988	777	24 (al 11/93)	3,08 %
1989	970	15 (al 11/93)	1,54 %

Tabla N° 2

Las encuestas* arrojaron los siguientes resultados: La mayoría de los estudiantes que habitan nuestra Universidad, provienen del interior de la provincia de Buenos Aires y del resto del país. (Tabla N° 3)

Tabla N° 3

Lugar	Porcentaje
Pcia. de Bs.As.	47 %
La Plata	37 %
Resto del país	16 %

-El nivel familiar socioeconómico es elevado.

-El 60 % del alumnado tiene que trabajar para mantenerse en los estudios.

-El 73 % considera que la carrera no es costosa, comparación con otras carreras.

-La profesión no es considerada redituable en la especialidad docente, pero si lo es en actividades afines, como la especialización deportiva, la recreación y el trabajo en gimnasios.

-El Profesorado posee un amplio abanico de salidas laborales.

-En cuanto a la vocación, la mayoría se inclina por la especialización deportiva y la docencia. (Tabla N° 4)

Tabla N° 4

Tienen por vocación	Porcentaje
Especialización deportiva	39 %
Docencia	35 %
Recreación	10 %
Gimnasio	08 %
Investigación biológica	04%
Educación especial	04 %

El 80 % no cambiarían la facultad por un instituto o curso de corta duración.

Desgranamiento

Estas cifras no necesariamente muestran deserción, ya que se mezcla un alto porcentaje de desgranamiento, entendido como un retraso en cuanto al tiempo preestablecido para la finalización de los estudios.

Para verificar lo anteriormente citado realizamos una encuesta al 35 % aproximadamente de la población total del 3º año del P.U.E.F., en el mes de noviembre de 1994: Averiguamos el año de ingreso.(Tabla N° 5)

Tabla N° 5

Año de Ingreso	Porcentaje
1988	1,54%
1989	4,61%
1990	9,23 %
1991	18,46%
1992	64,62%

Quisimos saber si cursaban solamente materias de 3º año o de otros años.(Tabla N° 6)

Tabla N° 6

Cursa materias de	Porcentaje
1º, 2º y 3º año	1,54%
1º y 3º año	1,54%
2º y 3º año	52,31%
2º, 3º y 4º año	1,54%
3º año	38,46%
3º y 4º año	4,61%

Les preguntamos cuantos finales tenían aprobados, teniendo en cuenta que la carrera dura 4 años con un total de 25 materias.(Tabla N° 7)

Tabla N° 7

Finales Aprobados	% del total de la carrera	Porcentaje
0 a 2	0-9%	4,62%
3 a 4	10-19%	15,38%
5 a 7 2	0-29%	50,77%
8 a 9	30-39%	15,38%
10 a 12	40-49%	10,77%
13 a 14	50-59%	3,08%
15 a 25	60-100%	0%

Cantidad de finales desaprobados a lo largo de la carrera.(Tabla N° 8).

Tabla N° 8

Finales desaprobados	Porcentaje
0	43,08%
1	27,69%
2	16,92%

3	9,23%
4	1,54%
5	1,54%
6 o más	0%

¿Tuvieron que recurrir alguna materia?.(Tabla N° 9)

Tabla N° 9

Recurrieron	Porcentaje
SI	76,92%
NO	23,08%

Factores productores del desgranamiento y la deserción

La deserción es causada por un conjunto de factores, donde algunos resultan determinantes y otros influyen indirectamente. Entre estos factores, a nuestro entender, podemos distinguir 2 grandes grupos:

1. Factores individuales
2. Factores generales del sistema universitario

Factores individuales

El factor económico, quizás sea uno de los condicionantes mas significativos, acentuado fundamentalmente en los alumnos que provienen del interior, debido a los gastos extras, como alquileres, impuestos, alimentación, etc.

El tener que trabajar para mantener los estudios, provocaría en principio, un desgranamiento, entendido como una continuación inestable o no programática de los estudios, que posteriormente, podría llevar a un abandono progresivo de la carrera.

La información que traen los ingresantes sobre la profesión que tienen por vocación, la mayoría de las veces no coincide con la realidad. Del P.U.E.F. se piensa que el contenido casi exclusivo es la práctica y el movimiento, y al encontrarse con muchas

materias humanísticas, con sus respectivas corrientes teóricas, suele producirse desmotivación o desinterés.

Otra cuestión que vemos, se da particularmente en los estudiantes nativos de esta ciudad, es la “obligación” de cursar una carrera universitaria, influidos generalmente por la familia, por el prestigio o por el sólo hecho de tener un título universitario. Al elegir el P.U.E.F. con la idea de que es una carrera corta y fácil, cuando comienzan a cursar el primer año, toman conciencia de que esa imagen no es la verdadera y aquí surge la determinación de abandonarla.

La necesidad de una salida laboral rápida, no la brinda la Universidad, sino un curso o instituto, donde los estudios son más accesibles y ligeros.

Factores generales del sistema universitario

El mayor porcentaje de deserción se registra en los primeros años (1º, fundamentalmente y 2º) y creemos que un factor determinante es la aglomeración de estudiantes que se da en este período, lo cual trae aparejado **deficiencias en el presupuesto, en infraestructura, material didáctico-deportivo, pocos profesores y horarios de cursadas.**

Existe una mala articulación entre los sistemas medio y superior, que trae como consecuencias significativas, **conocimientos básicos insuficientes y falta de preparación adaptativa al nivel universitario.**

No existe la articulación vertical y horizontal, real y concreta, entre las cátedras y departamentos, lo que provoca un funcionamiento multidireccional que no ayuda a constituir un sistema integrado. Esto evidentemente, repercute en el alumnado, creando contradicciones y desorganizaciones.

En cuanto a los docentes, existen dos variables importantes:

a) El nivel remunerativo es muy bajo, lo que implica que muchos docentes universitarios no se dediquen exclusivamente a sus cátedras, y estén obligados a conseguir un trabajo que les deje un mayor beneficio económico. Esto equivale generalmente a un desinterés creciente en cuanto a la actividad docente en la Universidad.

b) Debido a lo anterior, muchos de los considerados buenos profesionales, han elegido cambiar la Facultad por otra actividad. Estas vacantes han sido ocupadas en muchos casos por alumnos avanzados o docentes recién recibidos, sin experiencia

suficiente; esto tiene su lado positivo, pero evidentemente va en desmedro de la calidad del cuerpo docente que ha caracterizado a la Universidad.

Otra de las variables, es el nivel que pretende imponerse, que ha sido caracterizado por algunos docentes como “inflexible”, en el cual se establece un piso único que no admite posibilidades alternativas para aquellos estudiantes que tengan problemas para alcanzar ese nivel.

La profesión no posee un amparo legal que proteja y regule la acción de los Profesores de Educación Física, esto provoca muchas veces una desvalorización social que explica un supuesto “paralelismo” entre la carrera universitaria y los múltiples cursos o institutos de Educación Física.

La deserción y las metas individuales

Ahora bien, la deserción no siempre significa un fracaso. El punto de partida para desarrollar una definición de deserción adecuada a la perspectiva del individuo, es el conocimiento de que los significados que un estudiante asigna a su comportamiento pueden diferir sustancialmente de los que un observador atribuye a ese mismo comportamiento. El complejo acto de abandonar una universidad puede tener significados múltiples y diferentes para aquellos que están implicados en ese comportamiento. Aunque un observador, tal como un funcionario académico, puede definir el abandono como un fracaso en completar un programa de estudios, ***los estudiantes pueden interpretar su abandono como un paso positivo hacia la consecución de una meta.***

Las metas y propósitos que tienen algunas personas al incorporarse al sistema de educación superior, no se identifican con la graduación ni son necesariamente compatibles con los de la institución en que ingresaron por primera vez. Más aún, las metas pueden no ser perfectamente claras para la persona que se inscribe en la universidad y cambiar durante la trayectoria académica.

Siempre habrá estudiantes cuyas metas educativas son más limitadas o más amplias que las de la facultad a la que han ingresado. Para los alumnos con metas restringidas, su actuación en la educación superior a menudo sólo implica acumular una cantidad determinada de créditos necesarios para certificaciones con fines profesionales, ascensos en el trabajo. Para estudiantes que trabajan medio tiempo, asistir a la universidad puede implicar el propósito de adquirir un conjunto de habilidades específicas

requeridas por las tareas que desempeñan. Para estos estudiantes, como para otros, completar un programa de estudios puede no constituir un fin deseable; una corta asistencia a la universidad, en vez de la prolongada necesaria para terminar una carrera, puede ser suficiente para lograr sus metas.

Es posible encontrar la misma situación en aquellos alumnos cuyas metas educativas superan a las de la institución. En particular, algunos estudiantes pueden entrar en instituciones con trayectorias de 1 o 2 años con la intención de transferirse a otras universidades (caso de los extranjeros, por ejemplo). Han llevado a cabo lo que se proponían hacer en esa institución y, por lo tanto, la identificación de ese comportamiento con la deserción en su sentido estricto (es decir, como fracaso) es inexacto.

Las metas personales pueden ser modificadas durante el curso de la carrera, ya sea a causa de una mayor madurez o por efecto de la experiencia universitaria. En cualquiera de estos casos, no resulta sorprendente que abandonen las instituciones para cambiarse a otras, o que simplemente suspendan sus estudios para retomarlos más adelante. Rotular estos comportamientos como abandono y fracaso, significa olvidar la importancia de la maduración intelectual (indiscutiblemente individual) y del efecto deseado que se supone tiene la universidad en el proceso de desarrollo individual.

Lo señalado anteriormente implica, que las personas tienen metas claramente definidas cuando se inscriben en la universidad, aunque de hecho, no ocurre así: muchos estudiantes que ingresan tienen una idea poco clara acerca de las razones por las cuales están allí y no han reflexionado seriamente sobre la elección de la institución. Para gran parte de los egresados del nivel medio, el proceso de elegir universidad es notablemente fortuito, a menudo basado en información insuficiente. No hay que sorprenderse entonces, de que tantos estudiantes en etapa temprana de su recorrido académico, se pregunten las razones por las que están involucrados en la educación superior.

La deserción y las habilidades intelectuales y sociales

Es necesario reconocer que la energía, motivación y habilidad personales son elementos importantes en la consecución de las metas. Algunas personas no están suficientemente comprometidas con el esfuerzo necesario para alcanzar el título universitario. En ellas la deserción es más bien el resultado de ausencia de interés que de incapacidad para el estudio.

El logro de las metas universitarias exigen un nivel intelectual adulto y habilidades sociales superiores a las requeridas en la educación media. Es cada vez más evidente que no todos los individuos que logran ingresar a la educación superior poseen esas habilidades. La carencia, por ejemplo, de redacción básica y habilidades matemáticas entre los estudiantes universitarios es un problema que actualmente en nuestro país, ha causado gran preocupación entre los académicos y la opinión pública.

Sin embargo, aunque los educadores continúan con mediciones de la falta de destrezas intelectuales, como si esta carencia fuera la única responsable de la deserción, abundan las pruebas de que las habilidades sociales son igualmente importantes para la retención en la universidad. Estas habilidades permiten al alumno localizar y utilizar los recursos disponibles en la institución e interactuar con ellos. La carencia de habilidades sociales aparece como particularmente importante en relación con el fracaso para mantener niveles adecuados de rendimiento académico.

La deserción desde el punto de vista institucional

La dificultad que afrontan las universidades para definir la deserción, consiste, a nuestro entender, en identificar qué tipos de abandono, entre todos los que pueden ocurrir, deben ser calificados como deserciones en sentido estricto y cuáles considerados como un resultado normal del funcionamiento institucional. Como se señaló antes, la decisión de abandonar puede obedecer a distintas causas; algunas de ellas son susceptibles de intervención institucional, otras no. El conocimiento de estas diferencias constituye el punto de partida para la percepción de la deserción según la perspectiva institucional y las bases para elaborar políticas universitarias eficaces para mejorar la retención estudiantil.

La formación de expectativas equivocadas sobre las condiciones de la vida académica, puede conducir a decepciones tempranas y poner en movimiento una serie de interacciones que lleven a la deserción. Por esto, es de interés de las instituciones, generar en los estudiantes que ingresan expectativas realistas y precisas acerca de las características de la vida universitaria.

No es sorprendente que la deserción sea más frecuente en el período crítico de la transición entre el colegio secundario y la universidad; es en este momento donde las instituciones pueden actuar con eficacia para prevenir el abandono temprano. Medidas institucionales pueden producir efectos inmediatos y duraderos: por ejemplo, emplear

alumnos de los últimos años como consejeros, proporcionar clases de asesoramiento y orientación tempranas y establecer tutores académicos para conjuntos de nuevos estudiantes, entre otras.

Cada universidad debe seleccionar su curso de acción y adoptar diversas medidas para luchar contra la deserción, por ejemplo al desarrollar esfuerzos para realizar amplios programas para mejorar la retención o promover reestructuraciones en la organización institucional que incrementen la interacción entre estudiantes y docentes, tanto dentro como fuera del aula. Si las relaciones extracurriculares son particularmente importantes durante el primer año de la carrera, período en el cual la mayor preocupación de los flamantes estudiantes consiste en su integración al ambiente universitario, resulta irónico que los grupos de alumnos en las aulas sean los más numerosos.

No es necesariamente cierto que todos los abandonos merecen igual preocupación institucional; en el caso de algunos estudiantes, por ejemplo, aquellos que encuentran la comunidad universitaria inadecuada para sus preferencias, puede no haber interés en la institución ni en los alumnos por alentar su permanencia. La misma posibilidad puede también aplicarse a sujetos que perciben el abandono como un paso positivo para alcanzar otra meta.

Para reflexionar...

Todas las formas de abandono pueden ser rotuladas como deserción, pero no son igualmente merecedoras de acciones institucionales y ninguna universidad puede solucionar todos los casos de abandono. Las intervenciones que una universidad decide aplicar a algunas formas de la deserción están probablemente determinadas por su incapacidad para actuar en otras; en último término, la tarea de la universidad es definir la deserción en términos relacionados tanto con metas educativas como institucionales, y debe considerar que su meta es educar y no simplemente inscribir estudiantes.

Bibliografía consultada

(1) *“Universidad, Política y Sociedad”*. Autor: Augusto Pérez Lindo. Editorial EUDEBA. Buenos Aires. 1985.

(2) "Diario El Día". La Plata, martes 20 de julio de 1993. Artículo: *"Una realidad inquietante, la deserción en la Universidad"*.

(3) "Diario Clarín". Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1994. Sección Educación. Artículo: *"¿Cómo llegan los chicos a la universidad?"*. Autor: Victoria Tatti.

(4) "Tiempo Universitario". Año 1. Número 6. Noviembre de 1994. Universidad Nacional de La Plata. Artículo *"La deserción es el problema central en Humanidades"*. Profesor José Luis De Diego.

"Revista de la educación superior". Número 71 (Julio/Septiembre 1989). Publicación trimestral. México. Editorial Asociación Nacional de Universidades e Institutos de enseñanza superior. Artículo: *"Definir la deserción, una cuestión de perspectiva"*. Autor: Vincent Tinto.

"Revista de la educación superior". Número 74 (Abril/Junio 1990). Publicación trimestral. México. Editorial Asociación Nacional de Universidades e Institutos de enseñanza superior. Artículo: *"Análisis de la deserción estudiantil en la Universidad Autónoma Metropolitana"*. Autor: Jorge Durán Escalada y Graciela Díaz Hernández.

"Revista de Actualidad Pedagógica. Aprendizaje Hoy". Año 4. Número 6 (Marzo 1984). Editorial Forma Sociedad Editora S.R.L.. Buenos Aires. Artículo: *"¿Es posible disminuir la deserción escolar?"*. Autor: Inés Aguerrondo. "Estudio de educación a distancia". *"Rendimiento académico y abandono en la Educación Superior a distancia"*. Autor: Lorenzo García Aretio. Editorial U.N.E.D.. Madrid. 1987.

"Legislación Educativa". Resolución Ministerial 169/89. Currícula de los Institutos Nacionales de Educación Física. Dirección Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación. Editorial Centro de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires. República Argentina. 1989.